

res de América. Había en ellos esta tradición. De estas stirpes, de esta tradición, es hijo Francisco de los Cobos.

Francisco de los Cobos, de Ubeda, estaba relacionado con las mejores familias —porque la suya lo era también— de Andalucía. Un detalle nos dará la comprobación: su cuñado era nada menos que Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Francisco de los Cobos procedía, pues, de ese grupo selecto de gentes que se forma en tiempos de los Reyes Católicos en la nueva escuela de la eficacia y de las realidades. Podríamos decir, sin que en ello hubiera ninguna exageración, que en la herencia que Carlos V recibe de sus abuelos estaba incluida la importancia de Francisco de los Cobos, y ve muy pronto jero que cuidaba de la buena marcha del aparato imperial.

Carlos V toma contacto, casi desde el momento de su llegada a España, con Francisco de los Cobos, y ve muy pronto en aquel andaluz, no sólo el enlace con la administración de los organismos estatales españoles, sino también un efectivo colaborador en sus empresas, cuya esencia ya hemos comentado en otra ocasión. Desde entonces será Cobos —hasta 1547, en que muere— el más asiduo y cercano colaborador de Carlos, que lo colmó de beneficios, concesiones, premios y prebendas.

Los territorios americanos van dándose a conocer en toda su enorme riqueza y posibilidades precisamente en el reinado de Carlos V, en el que Méjico y Perú son añadidos a la Corona española, y sus riquezas sirven para ayudar a las empresas europeas del Emperador. Carlos V, siempre absorbido por las grandes preocupaciones de la

Cristiandad europea, presta en verdad sólo una parte de su atención a los problemas ultramarinos, que quedan en manos del Consejo de Indias (que él crea) y de los organismos competentes en navegación y comercio, como la Casa de la Contratación de Sevilla. Francisco de los Cobos, naturalmente más preocupado por los asuntos españoles que por los europeos, es el enlace firme y seguro entre el Emperador y esta parte de la administración de su enorme imperio. El sí que tuvo clara conciencia de lo que aquéllo era, y hasta para su medro personal se preocupó de las riquezas de las Indias, en cuyas diversas provincias tuvo beneficios y rentas.

IV

Es curioso observar que de los cuatro importantes consejeros de Carlos V —Chievres, Croy, Gattinara y Cobos— la parte soñadora, ideológica, casi utópica, corresponda a los septentrionales, y que sean los meridionales, Gattinara y Cobos, los hombres prácticos y realistas. Es curioso si lo juzgamos con la escala de valores y juicios que hoy tenemos, en que nos parece que los soñadores y utopistas son los meridionales y los hombres prácticos las gentes del norte, porque olvidamos que entonces en Italia y en España se habían llevado a cabo grandes empresas prácticas, como era el Comercio y la Reconquista.

Francisco de los Cobos es, por esta razón, una figura imperial. No tiene el brillo de los conquistadores, pero hizo posibles las conquistas; no tiene el prestigio de los ideólogos, pero cumplió sus ideas.